Medidas ordenadas por el virrey Joaquín de la Pezuela para la defensa de Lima ante el arribo de la Expedición Libertadora del Sur 1819-1820

J. David Atarama Orejuela

Introducción

La insurrección de las Juntas de Gobierno y todo intento de revueltas en la América española fueron sofocadas durante el gobierno del virrey Fernando de Abascal, quien con una política militar enérgica no solo aplastó las revueltas patriotas en el Perú, sino que, además, organizó y envió tropas hacia los diferentes virreinatos, capitanías y audiencias en América del Sur con la finalidad de exterminar los intentos de emancipación en las colonias españolas.

Sin embargo, al dejar el cargo, lo sucede el marqués de Viluma, Joaquín de la Pezuela, quien había comandado el ejército realista en el alto Perú. Éste no fue tan drástico como su antecesor en materia militar a fin preservar el orden monárquico. Por el contrario, ante el avance de las fuerzas independentistas hacia el virreinato del Perú optó por una estrategia defensiva y empezó a organizar las defensas del territorio, particularmente la de Lima, ante el eminente arribo de la Expedición Libertadora del Sur.

Hombres, caballos y demás recursos fueron solicitados por el virrey Joaquín de la Pezuela a las diferentes autoridades del territorio. El presente ensayo explora y describe, en base a la correspondencia remitida por el virrey, las medidas ordenadas para la defensa de Lima.

Los rumores: 1819

No era un secreto que luego del triunfo patriota en la batalla de Maipú y lograda la independencia de Chile era necesario que las fuerzas independentistas marchen hacia Lima, capital del poder realista en América para eliminar el último bastión monárquico en la región. Tropas chilenas sumadas al Ejército de los Andes se preparaban para tal

evento, que aún no estaba decidido y resuelto pero que su concreción se hacía inminente.

Tales rumores eran de conocimiento del virrey Joaquín de la Pezuela quien, a través de su red de informantes desplegada en todo el territorio, sabía de las intenciones que se entretejían en la ex capitanía de Chile. Las noticias navegaban de Valparaíso al Callao y viceversa. Los rumores también se filtraban en las rutas comerciales entre el sur peruano con Potosí, Tucumán y la región de Atacama.

La noticia sobre una posible expedición patriota a las costas del Perú se la hizo saber el virrey Pezuela al general José de La Serna, jefe del Ejército Realista en Alto Perú en los primeros días de 1819, tal como quedo registrado en una comunicación que le envía:

> La trágica suerte de la expedición peninsular y la grande superioridad marítima que por ella han adquirido los enemigos deben convencer a V.S. ya que el ataque intenten se dirigirá a algún punto de esta costa, y que cualquiera movimiento que hagan por ese frente no podrá pasar de un amago con objeto de divertir el auxilio que deben suponer remitirá V.S. del exército de su mando. Este es un cálculo naturalísimo que se deduce del interés de una empresa que así concertada les afianzaría al menos por mucho tiempo sus ambiciosas miras si les surtiese efecto; al paso que cualquiera ataque que hagan por el frente por mucha que fuere la fuerza y por feliz que fuese su éxito, el progreso de sus ventajas sería muy lento para sus miras. Al apoyo de esta racional conjetura se agregan las noticias recibidas en Valparaíso que con la mayor uniformidad aseguran San Martín disponiendo con incesante esfuerzo y actividad los preparativos de tierra y de mar para hacer un desembarco con un ejército de 8000 hombres y todos sus buques en algún punto de los de esta costa, que según unos es Arica y según otros Lima...[1]

Pezuela no solo le advirtió a La Serna de la posibilidad de un desembarco a las costas peruanas sino también expresa su preocupación de sentirse aislado y distante de poder recibir auxilio

[1] Colección documental de la Independencia del Perú. Tomo VIII, vol 3, pp. 298

militar en caso se concreten dichos rumores: "Si el ataque se verifica en esta capital o sus inmediaciones, ni V.S. ni Ricafort podrán auxiliarme; y sean cuales fueren las circunstancias mías y las de los rebeldes, un solo día decidirá probablemente de la suerte de este continente"[2] .

En efecto, Lima se encontraba vulnerable a un ataque militar dado que el grueso del ejército realista se encontraba desplegado y acantonado en la sierra central y sur del virreinato del Perú. Aquel ejército estaba más enfocado en combatir las revueltas de las provincias rioplatenses y en prestar apoyo para la reconquista de Chile que en brindar seguridad a la 'Ciudad de los Reyes'.

Asimismo, ante las hostilidades del inglés Tomas Cochrane, Pezuela comunicó al ministro plenipotenciario de la corona en Londres, su preocupación de que ciudadanos extranjeros apoyen la causa libertaria, proveyendo de recursos a los 'rebeldes'. En ese sentido, dirige en marzo de 1819 carta al duque de San Carlos, ministro plenipotenciario de S.M.C. en la corte de Londres solicitándole intervenga ante el senado inglés para que decretasen prohibición de que ciudadanos ingleses tomen parte de la expedición libertadora.

> El último día del próximo febrero, dejando firmado el oficio adjunto para ponerlo en el correo salí muy temprano a visitar el puerto del Callao en sus defensas de mar y tierra, de cuya diligencia volví lleno de satisfacción. ·Apenas regresé a la ciudad como a las dos de la tarde cuando ex Lord Cochrane entró a batirla con las fuerzas navales de Chile, pero halló la más brillante resistencia y una costosa repulsa que hasta hoy no han intentado repetir otra, a pesar de que se mantiene a la boca del puerto.[3]

La confirmación de la noticia

Todas las autoridades de Chile tenían en claro que la victoria obtenida en los campos de batalla estaría consolidada y no correría riesgo de reconquista si se liberaba al Perú del dominio español. Además, el

[2] Id. pp 298
[3] Id p. 304

despegue económico del país se basada en la expectativa de la emancipación peruana. Arraiga (2016), sostiene que:

> El Director Supremo Bernardo O'Higgins como sus ministros, el Senado Legislador y el Cabildo de Santiago, estaban convencidos de que la independencia de Chile no estaría consumada mientras el Perú estuviese bajo el dominio español. La gente dedicada a la industria, al comercio y a la agricultura anhelaba la concreción de esa expedición, la cual abriría el mercado peruano a los productos chilenos (p. 115).

Por aquella razón, la preparación de la Expedición Libertadora fue prioridad en el país del sur, y todos los esfuerzos estaban dirigidos a hacer realidad dicho evento. Para julio de 1820 la empresa ultimaba detalles para partir a tierras peruanas.

En ese contexto, el 17 de junio, dos oficiales españoles que se encontraban en una embarcación fugados de Río de Janeiro, advirtieron en misiva cursada al virrey Joaquín de la Pezuela con fecha 12 de julio de 1820, de los preparativos que se alistaban en puerto chileno para la expedición a costas peruanas. Joaquín Gómez de Barreda y José Antonio de las Carreras manifestaban su preocupación por los hechos y detallaban aspectos de la expedición:

> [...] Inmediatamente que subió abordo volvimos a virar para afuera haciendo rumbo a Juan Fernández y nos impuso de las noticias siguientes: Que en el puerto de Valparaíso se preparaba una expedición para Lima compuesta por 7000 hombres mandada por San Martin y comboyada por Cochrane, que el campamento de las tropas lo tenían a 4 leguas caminando de Santiago, que aquel día había llegado San Martín a Valparaíso y se esperaba por momentos al Director O Higgins, que estaba en camino, con objeto de activar el apresto y salida; que esta se aseguraba podría verificarse en el termino de cinco semanas; pero que él creía no podrían realizarlo antes de seis u ocho, ya que por falta de buques de transporte como por el poco dinero con que los consideraba. Entre los busques listos de la bahía solo se contaban la "María Isabel", corbeta "Independencia" y Bergantín "Araucano"; en los demás se trabajaba con mucho

> empeño y particularmente en el "Lautaro" que estaba sin bauprés. También estaban habilitando la corbeta en que vino Cochrane en Londres, y poniéndola con apariencia de Navío pintándole dos baterías y este buque es destinado para embarcarse San Martin con su Estado Mayor. El Navío "San Martin" estaba a 4 leguas al Norte de Valparaíso con destino de conducir tropas. Como los buques de transporte no los consideran suficientes para la conducción de todas las tropas, pensaban embarcar parte en los de guerra. A pesar de la escasez de numerario que se advertía, y falta de pagamentos tantos las tropas como marinería se conservaban alucinados con la esperanza del buen éxito de la empresa[4].

Enterado que muchas de las embarcaciones que transportarían a la expedición libertadora, pertenecían a ciudadanos extranjeros ingleses, el 8 de julio vuelve a enviar misiva al duque de San Carlos agradeciendo su intervención en el senado inglés y cuyo resultado será de mucha utilidad debido a que limitará el apoyo inglés a la expedición.

> Con la de V. E. fecha 23 de julio del año próximo pasado he recibido el ejemplar impreso que incluye de la ley promulgada por ese gobierno con aprobación de las dos cámaras del parlamento, prohibiendo a sus súbditos el alistamiento al servicio extranjero y que se equipen y armen buques para fines hostiles en todos los dominios de S.M.B. sin su real permiso, bajo las penas que se prescriben sin que dicha ley comprenda a los que hayan empleándose en dicho servicio antes de su publicación. Desde luego haré de ella uso conveniente según permitan las circunstancias, circulándola en este distrito de mi mando, traducida a nuestro idioma; y lo participó a V. E. ofreciéndome a su disposición, deseando que Dios guarde a V. E. muchos años[5].

Sin embargo, la partida de la expedición libertadora que tenía como jefe del Ejército al general San Martín era inevitable. Ante este hecho, Joaquín de la Pezuela solicitó a diferentes autoridades apoyo

[4] Colección Documental de la Independencia del Perú, tomo VI, vol 3, pp. 7)
[5] Op. Cit pp. 305

económico, humano y de recursos para hacer frente al desembarco de la Expedición Libertadora del Sur.

El manifiesto del Virrey

Confirmado el viaje de la expedición libertadora, Pezuela empieza a alistar la defensa de Lima, para ello se realiza una Junta de Guerra donde expone su manifiesto acerca de los hechos que están ocurriendo. Su intención es sensibilizar a la sociedad limeña y advertirla del peligro que podría cernirse sobre ellos: "… muy pocos conocimientos se necesitan para comprender que una tan grande desproporción de fuerzas anuncia infaliblemente el último sacrificio de los defensores de la justa Causa y que a este terrible acaecimiento es consiguiente la perdida de la capital; la del Virreinato y la de toda América del Sur"[6].

Se observa un mensaje perturbador y fatalista para la sociedad limeña. El anuncio de una guerra en desventaja y que por tal razón se perdería, trayendo como consecuencia la caída de la capital. Una segunda idea que se desprende del manifiesto es el reconocimiento a Lima como centro neurálgico de poder monárquico en América del Sur. Si cae Lima, cae toda la región. El manifiesto constituye una apuesta por infundir temor para conseguir la adhesión y apoyo de recursos que necesita la administración colonial.

Además, el manifiesto expone el estado cuantitativo del ejército realista recalcando la inferioridad numérica de hombres en relación al ejército que viene a liberar al Perú. Pero se confía en la capacidad de sus oficiales para asegurar el reclutamiento de soldados. Lo que si necesitaba con urgencia adquirir fueron caballos, tal como lo indica una parte del manifiesto:

> […] el único obstáculo que se presenta es la falta de 400 caballos útiles y sobre todo la del preciso numerario para dar de comer a los que con riesgo de su vida van a defender el reposo la seguridad y el lugar común si los dueños prestan aquellos para el servicio de la tropa por algún tiempo o del modo más conveniente que discurra la Junta y si ésta haya arbitrios para

6 Id. pp.9

> hacer efectivo sin género de deuda ni contingencia un millón de pesos a razón de doscientos mil cada uno de 5 meses, la América se salva y nuestro más queridos intereses son redimidos; pero de lo contrario aseguró a VV.SS con harto sentimiento que yo no puedo responder ni con la menor probabilidad de la conservación del territorio que tengo a mi cargo...[7]

Las medidas económicas

El acta de la Junta de guerra precisa y enfatiza la necesidad de aumentar la fuerza, tanto en hombres como en caballos y contar con los recursos para sostener al ejército por cinco meses. Esto evidencia una crisis militar causada por la falta de recursos económicos, pues, se había tenido que licenciar a cerca de tres mil hombres de infantería, caballería y marina por no tener como sostenerlos. Sin embargo, ante la coyuntura, la misión exigía recuperar a estos soldados licenciados y rápidamente instruirlos para ponerlos en pie de guerra.

Lo que sería más difícil, pero a la vez indispensable era la obtención de caballos. Se tenía que completar un número de cuatrocientos. Para los tres puntos: hombres, caballos y sostenibilidad, se plantearon tres formas de acción.

Recaudación de arbitrios, mediante dos impuestos: gravamen del cinco por ciento a los predios rústicos y contribución directa de las clases pudientes. Sin embargo, estas acciones tardarían tiempo en arrojar resultados positivos, y dado el carácter de urgencia no tendría sentido aplicarlas. Al respecto:

> [...] la dirección y recaudación de lo dos citados impuestos, que estas diligencias dependencia de razones y noticias muy complicadas, que no podrían evacuarse hasta el termino de cuatro o cinco meses y que por consiguiente sus resultados cualquiera que fuere su entidad no podrían servir a los instantáneos y perentorios objetos de la presente reunión.[8]

[7] Id. pp.9
[8] Id. pp.12

Otra alternativa que surgió para hacerse de recursos fue que a los empleados del Real Tribunal del Consulado se les bajó el sueldo y esa parte se destinó a cubrir las necesidades de la guerra. Los representantes de esta dependencia estuvieron de acuerdo, si también se hacía extensivo el descuento de salario a otras instituciones. Rápidamente surgió la objeción a esta propuesta fundamentando que cuando se ha hecho un descuento en los sueldos la recaudación anual no cubría lo que se necesitaba siendo una medida poco efectiva y que por el contario causaba los reclamos de los propios empleados y las viudas.

> [...] el señor contador Fernando Zambrano manifestó que esta medida no sacaba de apuros porque según lo que se había observado en el ultimo descuento de sueldo, su importancia anual a los más llegaría a 25 o 30 mil pesos, y que además todos los días recibía memoriales y escuchaba lamentaciones continuas pro parte de empleados de corta dotación, de viudas y otras personas miserables que reclamaban dicho descuento[9].

Ante la insatisfacción de no tener ningún acuerdo ni medio eficiente para obtener el dinero que se requerían para la organización del ejército, el señor Prior del Consulado ofreció transferir de la tesorería 25 mil pesos a las Cajas Reales para poder iniciar con las primeras acciones que urgían. Luego el virrey ordenó que los de la Junta permanente de arbitrios y los del Real Tribunal del Consulado establezcan las medidas más apropiadas para recaudar los 200 mil pesos mensuales que necesitaban.

> Habiendo indicado luego S.E que todo lo que hasta entonces se había tratado no llenaba el fin de la convocatoria, porque en el caso de llevarse a cabo el aumento de la fuerza militar debía expedir las ordenes al efecto de luego que saliese la junta y no podían verificarlo sino se les aseguraba alguna cantidad de la pedida, siquiera para dar de comer a la tropa los primeros días. El expresado señor Prior del Consulado ofreció que desde luego se pasarían de la Tesorería de éste veinte y cinco mil pesos a las Caxas Reales para el indicado objeto y satisfecho S.E con este

[9] Id. pp. 13

> pronto socorro dijo finalmente que en los días que mediaban hasta el 20 de este mismo mes, la Junta Permanente de arbitrios y los señores del Real Tribunal del Consulado conferenciasen entre si y discurriesen los medios más convenientes para proporcionar sin falta los indicados doscientos mil pesos mensuales[10].

Las medidas militares

El virrey Pezuela ordenó a varios comandantes de unidades militares que envíen batallones y caballos para completar y reforzar a las unidades de Lima ante el ataque del Ejercito Expedicionario del Sur. Cabe anotar que estas disposiciones fueron parcialmente cumplidas y que en algunos casos se evidenció cierto desacuerdo de los jefes militare con las órdenes de Pezuela.

Con fecha 19 de julio de 1820 Joaquín de la Pezuela cursa misiva al comandante del Ejército de Reserva Don Mariano Ricafort y al señor Gobernador Intendente de la provincia de Arequipa don Juan Bautista de Lavalle. En esta, le da instrucciones de embarcar a todo el batallón 'Victoria' en el puerto de Quilca en las fragatas que envió Esmeralda y Venganza, solicitándole tome previsiones para no demorar el embarque:

> Pasado mañana viernes 21 salen del callao las dos Fragatas de Guerra 'Esmeralda' y 'Venganza' con destino al Puerto de Quilca para recibir a su bordo al Batallón de 'Victoria' en toda su fuerza para conducirlo al puerto del Callao por convenir así al Real servicio [...] de consiguiente si V.S dispone como se le ordeno, que al momento se ponga en marcha la tropa podrá estar en Quilca al mismo tiempo que las fragatas, que ni conviene se demoren ni que se retarde la llegada al Callao[11].

De igual forma ordenó al comandante militar de Huamanga, coronel Narciso Basagoitia, que envíe a Lima una compañía de su regimiento Infante D. Carlos en la brevedad posible. Y que complete sus efectivos

[10] Id. pp.13
[11] Id. pp.14

con gente de la zona: "Luego que V.S reciba esta orden dispondrá que la compañía del Regimiento 'Infante D. Carlos' que se halla en esa capital se ponga en marcha en la brevedad posible a incorporarse en sus banderas toda completa…"[12].

Existen también órdenes que fueron parcialmente cumplidas como la del coronel Agustín Otermin, comandante militar de Huaura, quien ante la solicitud de envío de trescientos hombres solo envió cien, justificando que necesita tener efectivos ante cualquier ataque. Este hecho desagradó al virrey Pezuela quien en rápida contestación llamó la atención al coronel Otermin por no cumplir la orden.

> […] esta tan interesante operación me seria temporalmente difícil de ejecutar si me desprendo de los 300 hombres del cuerpo de mi mando pues quedaría una fuerza insuficiente para incomodar al enemigo e imponer y sujetar a estos pueblos y los de la sierra que como sabe V.E es a donde se encuentra la gente viciada y afecta a la insurrección; pero como deseo siempre obedecer las ordenes de V. E. he entregado de este batallón al teniente de 'Numancia' graduado de Capitán José Espejo cien hombres, y para fines de este mes remitiré a V.E ciento diez reclutas que llegaron a Marca el 18 del corriente según me avisa aquel señor gobernador Intendente…[13]

La respuesta del virrey al coronel Otermin, fue contundente, expresando su desagrado, sorpresa y criticándole su poco criterio para administrar su personal y cumplir la orden. Se puede entrever el estado de ofuscación del virrey, que, ante tan delicada coyuntura política del territorio, militares de mejor jerarquía lo desobedezcan y entorpezcan los planes.

> La responsabilidad de V.S es y debe ser proporcionada a las fuerzas que se hallan a su disposición y que solo debe graduar el que dirige el todo que es el que está a nivel de las mayores o menores necesidades. V.S no ha cumplido mi orden que le

[12] Id. pp.14
[13] Id. pp.15

> comunique en 17 del presente mes, y es la primera vez que con admiración le observo negándose a remitir los 300 hombres del Batallón de su cargo aumentando con los reclutas del interior que destinados a cubrir las bajas de todos los cuerpos se ha quedado V.S con los primeros sin tener presente que de los muchos pedidos a los mismo puntos de los cuales ya hay partidas en marcha que deben pasar por esa podrían reemplazarlos: y de consiguiente no hacia en ello otro merito que el de darlos ya con alguna instrucción par servir en punto mas urgente al Rey que es el que dispone de sus tropas como suyas y no de su jefes de los cuerpos[14].

La necesidad de una fuerza militar montada era imprescindible para los planes de la defensa de Lima. En sendas cartas que remite Joaquín de la Pezuela a los diferentes jefes militares de las guarniciones cercanas a Lima, solicita envío urgente de caballos, para lo cual da instrucciones de solicitar apoyo a los hacendados de la zona para que donen sus caballos a la causa del Rey y de no querer donarlos precisa se le pague el precio justo por los equinos, los cuales deben ser jóvenes y de buena salud.

En carta cursada al coronel Otermin le precisó que le envíe todos los caballos que pueda: "Vea V.S. por su parte como hacerme de los caballos que posible le sea […] (Colección Documental de la Independencia del Perú, pp. 16). En la continuación de la carta, Pezuela expresa al coronel Otermin, como serian sus movimientos ante el desembarco de la Expedición Libertadora del Sur, de la siguiente manera:

> […] según las ultimas noticias los enemigos estarán en el mar en fines de este mes o principios del entrante. Si desembarcan en Pisco, para emprender desde ahí su marcha a la capital, o por el puerto de Pucusana que dista 14 leguas avisare a V.S. inmediatamente para que se ponga en marcha y venga a reunirseme al Exercito con toda la fuerza que tiene y el destacamento de Chancay […] si los enemigos se dirigiesen a Huacho o Supe dispondré en el momento que tenga aviso a V.S. y miras que lleva en su desembarco que salgan de aquí tropas a

[14] Id. pp. 16

> unirse con V.S. respecto a que ya en tal caso no se deben tener por el sur de esta capital…[15]

Como se deduce de la cita anterior, las fuerzas más próximas a auxiliar la capital se encontraban al sur y al norte de Lima, en sus provincias. El movimiento era simple. Si la expedición desembarcaba por el sur de Lima, tropas realistas acantonadas en Huaura marcharían a la capital. Si la expedición desembarca al norte de Lima, las tropas realistas de la capital se desplazarían a Huara a prestar auxilio.

Cual fuese el punto de desembarco de la expedición libertadora, Pezuela necesitaba de tropas a caballo para realizar tales desplazamientos. Por ello el incesante envío de cartas a sus jefes militares ordenándoles conseguirlos. En una misiva del 3 de agosto de 1820, dirigida a Domingo Orué con similar tenor de la solicitud de caballos a Otermin, reitera el requerimiento de los mismos.

> […] en tal concepto y necesitando la tropa montada de este Exercito 400 caballos, tengo fundadas esperanzas de que V. me remita la parte posible de ellos buscándolos en ese pueblo y haciendas inmediatas útiles para el servicio, de buena salud, sanos y suficiente alzada. Deben justipreciarse para ser pagados indefectiblemente aquellos cuyos dueños no los quieran obsequiar al Rey….[16]

De igual forma, solicitó a las provincias del sur de Lima en los mismos términos que los jefes militares de las provincias del norte de Lima. El pedido al comandante militar de Ica fue de caballos de buena edad, sanos y de buena alzada, listos para servir. En esta carta apela al sentimiento de afecto al Rey.

> Necesito caballos pronto para montar 300 hombres de la Caballería de ese Exercito que se hallan a pie. Yntereso el amor al servicio del Rey que siempre ha manifestado V. Yntereso también el bien acreditado del señor Marques de Campoameno para que unidos ambos de nuestro auxilio en aquella parte a que alcance con el bien entendido que es preciso que estén aquí todos los

[15] Id. pp.17
[16] Id. pp.17

> caballos para el fin del presente mes, que sean buenos, de buena edad y alzada, sanos y lleguen en estado de servir al instante....[17]

Por último, al comandante militar de Cañete, Antonio María Bazo solicitó caballos y hombres, que a su vez, revise si en Cañete y sus inmediaciones halla algunos caballos capaces de ser útiles. También solicitó hombres montados y escogidos de dicho cuartel.

> [...]cincuenta hombres montados y escogidos de los ciento de que consta la compañía aquartelada en Cañete podrían venir también sin perdida de tiempo a esta Capital a cargo del Teniente Juan Felipe Negrón reemplazándose igual numero en aquel punto....[18]

Conclusiones

La defensa de Lima organizada por el virrey Joaquín de la Pezuela, se vio bastante limitada por la falta de recursos, tanto en dinero, hombres y caballos. Conocedor que la Expedición Libertadora desembarcaría al norte o sur de Lima, solicitó a aquellas guarniciones militares y otras más, que le enviasen batallones, compañías y caballos para el reforzar la defensa de la capital.

Comunicó a sus jefes militares de Huaura el desplazamiento de sus tropas en caso la expedición desembarque en Ica o Huaura, dándoles instrucciones precisas para el auxilio de Lima.

En las cartas cursadas a los jefes militares, se observa una reticencia para apoyar al virrey lo que posteriormente terminaría con su derrocamiento y la ocupación del cargo por José de la Serna.

[17] Id. pp.18
[18] Id. pp.19

BIBLIOGRAFIA

- Comisión Nacional del sesquicentenario de la independencia del Perú. Colección documental de la Independencia del Perú. Tomo VI Vol 3

- Comisión Nacional del sesquicentenario de la independencia del Perú. Colección documental de la Independencia del Perú. Tomo VIII Vol 3

- Eduardo Arriagada Aljaro. Chile y la expedición libertadora del Perú. Academia de Historia de Chile. Anuario N°30

Tte Cyt J. David Atarama Orejuela

Historiador de profesión, militar de carrera y educador por vocación. Especializado en la historia militar y el uso de herramientas digitales para la educación. Investigador en temas de seguridad y defensa nacional.